

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 176. Sábado, 6 de Marzo. 5 qtos.

POLITICA.

Quando se puede decir que un pueblo es libre

Formar un código sábio y liberal, en que se designen las atribuciones de los tres Poderes que forman la soberanía de una Nacion, es la grande obra del genio, de la meditacion y de la experiencia de los siglos.

Asegurar la libertad política y civil de los ciudadanos debe ser el principal objeto que se proponga un legislador al dictar leyes para una asociacion que aspira á conseguir su felicidad. Bien se echa de ver quantos medios es preciso adoptar, y quantos resortes es necesario mover para que la ley alcance en su efec-

to con igualdad á todos y á cada uno de los individuos de la asociacion.

Las inclinaciones de unos, las pasiones dominantes de otros, la rudeza de los mas, la localidad, la situacion de las potencias vecinas, todo esto y mas aun debe entrar en cuenta para echar con éxito los cimientos á la Constitucion de un pueblo.

Pero aun falta lo principal, y sin lo qual el mas bien meditado plan lograria una repulsa, ó un encubier-to menosprecio por parte de los que debian executarle y obedecerle.

Las leyes para que produzcan los saludables fines á que deben encaminarse, han de ser justas, y han de estar convencidos de que lo son aquellos para quienes se dictaron. Mientras así no suceda, en tanto serán respetadas, en quanto fueren sostenidas por la fuerza; pero en faltando esta, ó apareciendo otra superior que oponerla, los efectos de las leyes serán nulos.

Todas las leyes que merezcan el nombre de justas, se encaminan á la felicidad general, de que parte la particular, así como del conjunto de las fortunas parciales resulta el todo de la fortuna pública. De aquí es que el hombre, como que naturalmente aspira á su bien estar, no puede dexar de amar una institución que se le proporciona, abriéndole el camino para que saque de sus talentos, de su industria y actividad todo el fruto de que sea susceptible.

Por esta razón, el primer cuidado de los legisladores sábios fué siempre demostrar al pueblo la utilidad que debia prometerse de sus leyes, porque conocian que consiguiendo esto, estaba asegurada la observancia de aquellas, pues no hay hombre tan necio que dexe de amar el bien.

He aquí la razón de que se deduce: que un pueblo podrá decir que es libre, quando haya logrado una

Constitucion sábia y justa , y esté convencido íntimamente, de que de ella debe esperar su engrandecimiento y prosperidad.

Un pueblo en que fuese único este sentimiento , ó por lo ménos en la mayoría, no tendria que recelar las infinitas maquinaciones con que á cada momento procura el despotismo, ó la tentacion de tiranizar, amenazar los Estados mejor constituidos, aprovechando los descuidos de la ignorancia , de la imprevision , ó de los intereses de los particulares.

Quando desde el primer funcionario de un pueblo hasta el último de sus individuos esten persuadidos de que la libertad es el mas santo derecho del hombre, contra el qual ningun otro hombre puede atentar sin hacerse un tirano de sus semejantes , ó lo que es lo mismo un criminal en quien es preciso vengar el ultrage hecho á la especie humana: quando cada uno mire la injusticia hecha á otro como si se hi-

ciese á él mismo, por ser ámbos miembros de un mismo cuerpo social; en una palabra, quando todos y cada uno esten resueltos á defender á todo trance los ultrages y violaciones cometidas contra la santidad de las leyes en que se consignan los derechos imprescriptibles del hombre; entón-ces es quando se podra decir, que semejante pueblo es libre; porque teniendo leyes sábias y justas, está decidido por convencimiento á respetarlas y sostenerlas.

ENSALADA.

No se sabe fixamente quien fué su inventor; porque los literatos, que á veces son tan nimios en contarnos los orígenes de las cosas pertenecientes á las ciencias y artes, se han descuidado de individualizarnos el que tuvo aquel mixto refrigerante-estomacal.

Pero dexando á parte si los griegos y romanos conocieron la ensala-

da, y si los italianos nos transmitieron á nosotros su uso; diremos que la ensalada es uno de aquellos platos que mas comunmente aparecen aun en las mesas mas opíparas y de cumplimiento.

Su composicion sencilla y poco costosa la constituye plato general de la gente alta y de la gente baxa; como si dixeramos, de nobles y plebeyos; y es rara la casa, en que ora á la comida, ora á la cena, no se gaste un plato de ensalada.

Con azeyte, vinagre, sal, cebolla, berros, lechuga ó escarola está hecho el gasto, el qual, como vds. pueden considerar, no subirá á mucho, aun contando con la buena conciencia de los regatones, y con la limpieza de los mozos de compra; porque al fin, cebollas y lechugas, aceyte y vinagre no pasan de ser unos artículos de baxa consideracion.

Vds. dirán, como si lo estuviera oyendo: y bien, ¿que nos quiere decir este botarate? Despacito, y bue-

na letra, señor Lector, que ya voy á explicarme.

He querido valerme de la *ensalada*, para venir á parar en un fenómeno que vd. y yo estamos viendo todos los dias, y que á pesar de hacernos gran *títere*, no acertamos á decir esto se llama patarata, zalagarda, ó lo que se llame: vamos á la prueba.

Suponga vd. un establecimiento de los nuestros, en que de buenas á primeras se encuentra con un varon setenton, que por años y nada mas, ha llegado á ser el capataz de la compañía: su categoría requería letras, juicio y otras qualidades que el pobre señor jamas las tentó mas gordas. Pues ande vd., y contemple otra humanidad empujada por el favor, chupando del pobre erario como unos 30 mil reales por rascarse la panza, ocupar una silla en la oficina, y echar á perder algunos pliegos de papel. Siga vd. adelante, y vea un mozo de claro entendimien-

to, de excelente instruccion y cortesania: note vd. con qué desembarazo despacha, con qué finura recibe à las gentes, pero el pobrecito no tuvo favor, y solo cuenta con quatrocientos ducaditos de renta, y por gages los sofiones de un gefe mentecato.

Pues esto que vd. habrá notado en un establecimiento, lo habrá advertido tambien en una familia, en una corporacion, y en un pueblo: ¿no es cosa chistosa el ver à los locos en el lugar de los cuerdos, à los sabios, pospuestos à los ignorantes, à los malvados ocupando los puestos que se deben à los hombre de bien? Y por su vida, ¿no me dirá vd. de que modo se podia explicar un trastorno tan funesto como ridículo? Convergamos en que será muy bien dicho, el decir al parar mientes en tales extravagancias: *Esto es una Ensalada.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Vergara.